LINDA J. CRAFT, ASTVALDUR ASTVALDSSON y ANA PATRICIA RODRÍGUEZ, eds. *De la hamaca al trono y al más allá: Lecturas críticas de la obra de Manlio Argueta*. San Salvador: Universidad Tecnológica, 2013.

La antología de ensayos *De la hamaca al trono y al más allá: Lecturas críticas de la obra de Manlio Argueta*, editada por Linda J. Craft, Astvaldur Astvaldsson y Ana Patricia Rodríguez, ofrece una visión bastante completa de la trayectoria del narrador y poeta salvadoreño Manlio Argueta (San Miguel, 1935), en cuanto cubre desde sus inicios como escritor, en la década del cincuenta, hasta la publicación de su *Poesía completa 1956-2005* (2006), compilada y editada por Astvaldsson.

De la hamaca al trono y al más allá contiene valiosos aportes de académicos, sobre todo de Estados Unidos, que a lo largo de los años han estudiado diferentes aspectos de la obra de Argueta. El afecto de los editores hacia “Manlio” es palpable y en la introducción se explica que la publicación es un homenaje.

Para muchos, Manlio Argueta es conocido sobre todo por su novela *Un día en la vida* (1980), que en los años ochenta jugó un papel muy importante a nivel internacional, como uno de los canales alternativos que dieron a conocer la represión que entonces sufría el pueblo salvadoreño de parte de las fuerzas gubernamentales. No obstante, diversos críticos han señalado también el valor de sus otras obras narrativas, que son menos conocidas por el público, sobre todo *Caperucita en la zona roja* (1977) y *Cuzcatlán, donde bate la Mar del Sur* (1986), mientras otros autores han puesto de relieve la calidad de su poesía.

Aunque de forma indirecta, en la antología el lector tiene la oportunidad de conocer la riqueza de toda la obra de Argueta que había sido publicada hasta ese momento, al tiempo que se entera de algunos detalles biográficos de especial importancia. El libro comienza con una magnífica presentación de la vida y la obra del autor, redactada por Ana Patricia Rodríguez, tras lo cual se da paso a los once ensayos que conforman la antología.

Manlio Argueta fue uno de los miembros fundadores del Círculo Literario Universitario (CLU), en los años cincuenta, y en la década posterior formó parte de la llamada “Generación Comprometida”. Uno de sus compañeros en ambos grupos fue el poeta Roque Dalton, quien debido a su singular obra, su radicalismo y su muerte, en 1975, a manos de sus propios compañeros, ha adquirido proporciones casi míticas.

En el ensayo firmado por Rhina Toruño y James Knight se pueden seguir las dificultades y los logros de los jóvenes escritores que conformaron la mencionada Generación Comprometida, empeñados en publicar textos de denuncia en las narices de la dictadura, hasta la penosa desintegración del grupo.

En 1972, Argueta partió a un prolongado exilio en Costa Rica, mientras que Dalton se incorporó a la guerrilla y finalmente fue asesinado. Cabe señalar que, a pesar de las

adversidades, la Generación Comprometida llegó a constituir el movimiento literario más importante que ha existido en el país.

La muerte de Dalton fue por otro lado lo que motivó a Manlio Argueta a seguir escribiendo, pues tras un firme comienzo como poeta había virtualmente abandonado la pluma. Desde su exilio en Costa Rica, regresó al quehacer literario convertido ahora en un narrador lírico, utilizando todo tipo de técnicas vanguardistas, para tratar temas que en ningún momento se apartaron de su original compromiso político.

En la antología se expone con claridad que la narrativa de Argueta puede dividirse en tres momentos muy definidos: las dos novelas experimentales de los setenta, que tratan de jóvenes estudiantes que se integran a las fuerzas guerrilleras; las dos novelas de los ochenta, que por sus características formales y el contenido han sido denominadas “novelas testimoniales”, y las dos novelas que escribió en El Salvador tras su regreso del exilio.

Lo que por lo general llama la atención de los críticos en esta antología es la dimensión contestataria, la plurivocidad y el protagonismo de los personajes femeninos, aspectos que sin lugar a dudas son característicos de toda la obra de Argueta. A nivel biográfico, se menciona varias veces el importante papel que jugó la madre del escritor en su temprano interés por la literatura, como también lo mucho que para él significó el haber crecido en un ambiente rural rodeado de mujeres.

La empatía y la solidaridad que Argueta siente hacia las mujeres se habrían de manifestar más tarde en su obra literaria. En ese sentido, resulta muy interesante el ensayo en el que Mary Addis muestra el cambio que se da en la representación del género de las dos primeras novelas de Argueta a las dos que les siguen. Paralelo a dicho cambio operan dos más: del tema de la traición al tema de la solidaridad, y de lo urbano a lo rural. Parecería entonces que Argueta encuentra la solidaridad entre los pobladores del campo y en especial en las mujeres.

En la antología se hace asimismo referencia en repetidas ocasiones a la anécdota de cuando el niño Alfonso Trece, en la novela autobiográfica *Siglo de o(g)ro: bio-novela circular* (1997), está tranquilamente leyendo un libro en un estadio de fútbol. El idilio es destruido cuando un oficial del ejército se le acerca y, tras cuestionar lo que está haciendo y decirle “¿No tenés nada que hacer?”, le ordena que se vaya de ahí.

No sorprende que varios autores citen este mismo pasaje, que tiene los elementos para convertirse en metáfora de toda una sociedad. La historia no solo pone de manifiesto el autoritarismo, que tanto daño ha causado en la sociedad salvadoreña, sino también el pobre estatus del que tradicionalmente han gozado ahí el hábito de la lectura y la literatura. Se entiende que si no hay condiciones favorables para leer, como lo experimenta en carne propia ese niño, álter ego del autor, aún menos las habrá para escribir.

No obstante, Manlio Argueta surgió precisamente de esa intolerante sociedad. La antología *De la hamaca al trono y al más allá* muestra que a lo largo de toda su carrera

ha sido consecuente con sus ideas, pues siempre ha utilizado su arte para denunciar las injusticias y las atrocidades que cometen los poderosos contra los marginados del país. *Un día en la vida* fue de hecho el libro de referencia para todos aquellos que, a través de la representación artística, buscaban conocer lo que por aquellos oscuros años ochenta acontecía en la pequeña nación centroamericana.

En *Milagro de la Paz* (1994), publicada en los primeros años de la posguerra, el tema es la memoria. Como bien lo señala Maureen Shea en su ensayo, se trata de un proceso de catarsis colectiva; pues es necesario hablar de lo que pasó, no olvidar, para poder guardar el luto y finalmente cerrar las heridas psíquicas y emocionales que dejó la represión.

Consciente de que el olvido acecha sobre todo a las nuevas generaciones, Argueta ha incursionado también en el género de literatura infantil. Su cuento *Los perros mágicos de los volcanes* (1990) se publicó en Estados Unidos en versión bilingüe español e inglés, algo que Ann González ve como una manera efectiva de subvertir desde dentro el espacio hegemónico.

Utilizando el rico legado de la mitología salvadoreña, el autor relata ahí la historia de unos cadejos buenos, que fácilmente pueden asociarse con los guerrilleros. Los antagonistas de estos seres son unos soldados de plomo, que al final son derrotados por la furia del volcán. Cabe agregar que Argueta ha recreado mitos locales en otras obras, con lo que se convierte en firme defensor de la cultura nacional y la tradición.

Creemos que hay algo esencial en la obra de Manlio Argueta que es importante poner aquí de relieve: su profundo humanismo. Como lo muestra Astvaldur Astvaldsson en su ensayo sobre *Cuzcatlán, donde bate la Mar del Sur*, Argueta propuso temprano una cultura de paz para El Salvador. En esa obra, publicada en 1986, se recrea un juicio popular contra un militar acusado por crímenes, en el que interviene su propia sobrina como testigo. En contra de lo esperado, el militar queda en libertad, para que tenga la oportunidad de cambiar su comportamiento.

No cabe duda de que a través de la antología *De la hamaca al trono y al más allá* se puede conocer muy bien la obra de este importante escritor salvadoreño. Al verla en conjunto puede apreciarse su constante crítica hacia la cultura de violencia que de diversas formas ha imperado en El Salvador. El mensaje que Manlio siempre ha tratado de llevar a sus lectores es que es necesario cambiar esa cultura de violencia por una de paz. Esperemos que un día su deseo se haga realidad.

Universidad de Gotemburgo

OSCAR GARCÍA